

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Sábado 6 de Abril.

El Eco de Cartagena

DEL PIANO.

Ningun instrumento de música se encuentra más universalmente aceptado que el piano; ninguno tampoco presenta menos inconvenientes. No hace daño al pecho (variándose de una expresión vulgar), como los instrumentos de viento; no molesta, como el violín; no hace contrahechas a las jóvenes que se dedican a su estudio, como el arpa, ni es necesaria la constante afinación como en casi todos los instrumentos de cuerda.

Es cierto que la delicadeza en los sonidos es privilegio exclusivo de los pianos de gran precio, tocados por pianistas de gran talla; tocados por principiantes es el martirio de la vecindad... Sin embargo, el piano se oye, y este género mueble en su nuestro concepto el instrumento indispensable de toda reunión de buen gusto.

No hemos de decir ninguna de las infinitas intrigas en que ha jugado un principal papel, como tampoco las constantes profanaciones de que es objeto ni le hemos de considerar como criminal porque nos sirvamos de él para algunas algunas composiciones musicales. Sólo diremos algo sobre su origen valiéndonos de unos apuntes extractados del «Mundo Musical».

Hacia el año de 1743, Pantaleón Hebreit, profesor de música y de baile de Leipzig, retirado en una aldea de Sajonia, halló un medio de mejorar el salterio; fué recomendado al rey de Polonia cinco años después por el baron de Dieskau, refiriendo al autor Hebreit el nombre de músico de la capilla real de nuevo invento.

Era este instrumento un doble salterio, en el que se tocaba con dos palillos formados de algodón sobre unas cuerdas metálicas y otras de violín.

Escipio Mafei alega que el primero que inventó el teclado y los

martillos fué Cristófoli de Pádua, y algunos autores alemanes dicen que en 1717 existía en Dresde un verdadero piano-forte con martillos, hecho por Gottlob-Schooter, con el que se podía tocar fuerte y suave. También fué presentado este instrumento al rey de Polonia, quien mandó perfeccionarlo por confundir la armonía el resonar demasiado, dando esto origen a los apagadores de paño, que pronto inventó Cristófoli.

El precio de estos instrumentos en casa de Silberman, constructor de órganos en Strasburgo, era de 3.600 reales.

Desde Alsacia pasó a Inglaterra, donde el mecánico conde de Bruhel, embajador de Sajonia en Londres (1776), descubrió que las cuerdas de acero calentadas hasta el azul producían mejor sonido. Y en los pianos de aquella época encontraban sus cuerdas de hilo de hierro, menos las 16 últimas que eran de latón.

La casa de Sebastian Erard sobrepujo desde 1775 hasta 1816 a todos los constructores de pianos, aunque solo construía en esta última fecha 300 pianos cada año.

La casa Bowdoin de Londres construía ya de 1815 a 1823 hasta 1.800 pianos por año, y desde aquella época son innumerables los pianos que han salido de las fábricas nacionales y extranjeras, como innumerables son los ensayos hechos para perfeccionarlos.

Así el piano de mesa, cuyo mecanismo llamado de escape llevó Petzold de Sajonia a París; la barra metálica de Erard; el cubrir con lientros los martillos; el que estos hieran las cuerdas por encima como en los verticales; el escape inglés de los pianos de cola aplicado por Pape a los pianos de mesa; el enderezar las teclas (antes de en tereña parte torcida) el escape en los verticales de Roller y Blanchet y otras mil innovaciones, han elevado al piano a la altura en que se encuentra; sólo el sistema de afinación por clavijas se halla hoy como en la infancia del piano, sin que la multitud de ensayos hechos por los constructores france-

ses hayan dado (que sepamos) resultado alguno satisfactorio.

De todos conocidos el instrumento de que nos ocupamos, y por esto nos abstenemos de describirlo; sólo nos resta recomendar a los que se dedican a su estudio una constancia sin límites para que, en vez de martirizar a sus oyeates, les proporcionen (al paso que a ellos mismos se proporcionan) un inocente placer, un delicioso gozar, durante el que se vive la vida del sentimiento y de la fantasía.

J. MAYORAL.

LA CIUDAD DE NUEVA-YORK.

Su población se calcula en unas 1.200.000 almas. Viven dentro de los límites de la ciudad propia 185,789 familias, las casas de habitación son en número de 67,200; las que contienen tres ó más de aquellas, clasificadas como de vecindad, suben a 20,000, en que viven hasta 500 almas. Del número total 523,198 son naturales de los Estados-Unidos, al paso que cuarenta nacionalidades diferentes constituyen el resto de la población extranjera, ó sea 419,095. Durante el año que acaba de pasar se efectuaron 20,000 casamientos, hubo 35,000 nacimientos y 30,709 defunciones. Se calcula en Pfs. 1,101,092,093 el total del valor de las propiedades raíces dentro de los límites de la ciudad, que pagan contribuciones por valor de Pfs. treinta y dos millones.

Hay 489 edificios consagrados al culto, ó lo que es lo mismo, una iglesia por cada 2,045 habitantes. Las escuelas dominigueras son en número de 418, a las que concurren ciento quince mil ochocientos veinte y seis niños. En las escuelas públicas reciben instrucción 122,997 que cuestan casi Pts. 4,000,000. Según cálculos bien fundados, lo ménos 10,000 niños no reciben educación ninguna y vagan por las calles de la opulenta ciudad.

Botillerías ó establecimientos de bebidas con licencia se encuentran 7,874, cuyo entretenimiento y surtido absorben la enorme suma de

Pfs. 60.000.000, cuando el costo total que ocasiona el sostenimiento de las 489 iglesias, es algo menos que Pfs. 5.000,000 al año. Con aquella suma habria para habilitar a cada muchacho ó muchacha de la ciudad con un capital de Pfs. 300. A esos salones se les achaca el 75 por 100 de los crímenes y pauperismo que se advierte ya en Nueva-York. En mantener las casas de beneficencia, los hospitales y las cárceles, se consumen Pfs. 800.000 anualmente.

Durante el año que acaba de pasar la policía ejecutó 92.830 arrestos, de los cuales entraron en la cárcel pública 47,569 personas, y los restantes 35,676 sufrieron mero arresto por intemperancia ó desórdenes.

La policía proporcionó alojamiento en sus cuartelillos a 185,134 individuos y fuera de ellos socorrió a 22,882 pobres de solemnidad.

Copiamos de un colega:

«Como curiosidad histórica, los periódicos de Méjico han reproducido un impreso que tiene fecha 15 de Agosto de 1824, y que al parecer se refiere al levantamiento de las comarcas de Jalisco contra los españoles. Sabido es que no pocos curas tomaron parte en aquella revolución, soliviantando a los indios contra la madre patria. El documento dice así:

«Proclama.»—Señores miradores: Yo la capetina de este exercito de inditas coseneras todos los benditas, a jorar por Dios Totachi, por esto santísimo Cruz derramar nuestro sangre por la santa religion, por nuestro patria bendito, rico de mucho oro, de mucha plata, de mucho que comer, de mucho tierra en que vivir; también queremos jorar la union santa para la comeremos todos en un plato, los indios, los gachopines, los españoles, así lo joraron con todo gusto nuestro totachi el señor cura que también ya se hizo soldado, cogió el fósil con sus benditas manos que tiendan mi señor Jesochristo, lo mismo hizo su compañero el pagre don Miguel Navarrito. También lo joró los autoridades señor ayuntamiento, é todo el vezendario, pero lo que mas me hace llorar di gusto, los mocha-